



Marta Povo

ARTÍCULOS LITERARIOS

ESTÉTICA: ORIENTE Y OCCIDENTE

Oriente, en general, tiene una forma de concebir o de ver las cosas y los fenómenos de la vida primordialmente asociativa; su registro mental es muy distinto al nuestro, por menos en la antigüedad (hoy se están occidentalizando de una forma que podría ser preocupante si esa 'globalización' es en detrimento de su gran intuición y comprensión de lo no evidente o lógico). Se supone que esa mentalidad de tipo asociativo se dio, en primer lugar, porque en la base de todas sus filosofías y paradigmas se encuentra la Naturaleza, su respeto, su observación, y la certeza de que en ella reside un espejo en el cual mirarnos y comprendernos.

En segundo lugar, porque de alguna forma (y eso se puede ver en el Tao y otras visiones no necesariamente chinas) el concepto *holográfico* de que 'todo está interconectado' y de que 'en cada parte está la información del Todo', ya estaba de alguna forma impregnado en esas sociedades mayormente asiáticas desde su más remota antigüedad (por ejemplo, la 'interconexión del todo' es una de las bases de la medicina china y la acupuntura).

En Occidente tenemos una mente más lógica, en comparación con la mente analógica de los orientales; somos más deductivos, más lógicos y más lineales que ellos. A nosotros nos predomina el hemisferio izquierdo, mientras que a la mayoría de los orientales siempre les ha primado el hemisferio cerebral derecho; lo tienen más educado, más entrenado, lo llevan incorporado en su propia genética. No en vano ha sido en China donde ha nacido la Acupuntura y el Feng Shui, y fue en India donde se concibió el Vastu Shastra. Y una de las formas de escritura más alucinante y sintética, los *ideogramas* (letras únicas y complejas que expresan varias ideas y conceptos a la vez) también proceden de Oriente, algo que en el lógico Occidente sería casi inconcebible (tal vez con algunas excepciones, como es el caso de las 'runas' celtas y poca cosa más).

Revisemos de una forma amplia y general alguno de estos paradigmas orientales ¿Qué es lo que en definitiva dice el Feng Shui? Dice que existe un esquema energético natural en los espacios (ellos lo llaman *bagua*, o *pakua*) que siempre marca una 'pauta armónica' la cual los hombres podemos contemplar y adaptarla a nuestras viviendas. Dice también que hay un funcionamiento común en todos los espacios, en cualquier lugar existente. O sea, que este 'bagua' es

adaptable a cualquier lugar, sea grande o pequeño, interior o exterior, urbano o rural. También dice que existe un lugar para cada cosa. Que las cosas, en primer lugar, *vibran* y tienen un efecto sobre el hombre. Y también que las cosas *viven* en un lugar, y que son o no son felices en él; es decir, que hay que encontrar el lugar idóneo para cada objeto o ente.

En el fondo, haciendo un cierto paralelismo conceptual, también los antiguos chamanes americanos decían que todos tenemos que encontrar nuestro 'lugar de poder'. Hay un lugar idóneo para cada uno, y para cada cosa. Existe el espacio concreto, 'el lugar' que nos proporciona poder, que activa aquella cosa o ente; existe el lugar saludable, perfecto, potenciador de la vida de cada uno. Sin ir más lejos, todos hemos constatado ese fenómeno con las plantas; cuando se encuentra el lugar adecuado de la planta, ella se pone a vivir y a expandirse en toda su plenitud.

Tampoco es tan extraño lo que dice Oriente, aunque nos entestemos en verlo solamente desde la lógica o desde el lóbulo frontal de nuestro cerebro. No es extraño ni disonante... simplemente porque esos argumentos los podemos constatar y experimentar, aunque no acabemos de entenderlos. Si revisáramos bien nuestro pasado, ha habido casas donde hemos vivido, en las que no nos sentíamos bien, incluso aunque tuviéramos todos los ingredientes necesarios, aunque el lugar nos gustara estéticamente. Simplemente en aquel trocito de espacio no sentíamos alegría, ni paz, ni equilibrio psicoemocional, ni estábamos bien de salud física. O mientras vivíamos allí, ocurría que no conseguíamos concentrarnos ni aprender, o tal vez que nuestra vida laboral no funcionaba o nuestros recursos eran escasos, en definitiva que nada fluía y todo costaba un esfuerzo enorme de conseguir. Sinceramente, yo creo que tan solo el paradigma energético nos puede dar alguna explicación a todos esos fenómenos vivenciales que cualquiera ha experimentado alguna vez.

Sin embargo en Occidente no tenemos un único esquema y mucho menos una 'pauta de armonía y salud'. El hecho de que jamás nos hayamos planteado la arquitectura y la decoración como instrumentos de la medicina (me refiero a una medicina integral e integrada, desde luego, no a la medicina farmacéutica y reparadora a la que estamos acostumbrados) ha sido precisamente la razón por la que en Occidente hemos tenido que explorar algunos métodos procedentes de la otra parte del globo, estudiando lo que los orientales ya integraban desde la más remota antigüedad y además lo aplicaban con mucha naturalidad y efectividad.

Debemos admitir que ha sido precisamente la sociedad industrializada la que ha buscado, importado y puesto de moda aquellos métodos, pero eso no significa que en Occidente no tengamos también una intensa y fructífera búsqueda del gran fenómeno de la armonía. Además, es evidente que todos los consejos que nos proporciona el Feng Shui deben poderse adaptar a nuestra estética, a nuestro gusto, a nuestra historia, a nuestro arte, a nuestra psicología, a nuestras preferencias, a nuestro espíritu peculiar. Antes de continuar con la exploración de todos los métodos de diagnóstico y de medicina del entorno, veamos por un

momento nuestra propia riqueza en el campo de la búsqueda de la belleza y de la armonía, que son de hecho la clave de un hábitat sano.

La matemática de las proporciones y de las relaciones armónicas, desde Egipto, Pitágoras, los griegos, hasta los cientos de hombres sabios que han buscado los fenómenos de la armonía, vemos que ha sido una práctica constante de investigación y que, sus 'encuentros', los han aplicado a construcciones significativas y al arte en general.

Tal vez lo más destacado y profundo es que el hombre occidental ha investigado y empleado la proporción áurea, el número Φ (1,618033...), o bien el número π (3,1416...), así como la serie Fibonacci (1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89...), las espirales logarítmicas, y otras relaciones armónicas. Estas proporciones y constantes son en definitiva las pautas matemáticas con las que la Naturaleza crece y se desarrolla, y han sido consideradas y constatadas por el mundo occidental como los 'elementos de armonía' y de naturalidad que, en la práctica vivencial de Occidente, han sido muchas veces incorporadas a nuestras creaciones estéticas y constructivas.

La belleza sin precedentes que generaron los griegos, los romanos, el mundo islámico y otros estilos más recientes, no dejan de asombrarnos por su belleza ecuánime y magnífica, que aún hoy desprenden una energía realmente muy armónica y equilibrada. De la matemática nace la Geometría, la expresión de las formas, y... precisamente estos elementos armónicos (y expansivos de la conciencia, como muchos sabios constructores sabían, especialmente en lo referente a la insistente geometrización de la arquitectura islámica) vemos a la Geometría bellamente representada en pavimentos, paredes y escaleras, no solamente como elemento 'formal' decorativo sino también como elemento cromático de gran valor terapéutico.

En la misma cuna de lo que llamamos 'la Mediterránea', y en otro nivel mucho más popular y menos rico que en nada tiene relación a los grandes templos y construcciones, también podemos ver en nuestras tierras construcciones simples paralelepípedas y de gran belleza, revestidas de un nítido blanco en el que rebota la luz solar; son construcciones que contrastan con el cielo turquesa que caracteriza estas tierras alrededor del mar Mediterráneo, insertas en un contexto paisajístico y vegetal que realzan su armonía, su suavidad y su practicidad.

Se trata de simples viviendas rurales y urbanas que a veces incorporan patios centrales llenos de luz, con una distribución interna de sus zonas habitables que contiene a veces una simplicidad muy práctica, pero a la vez muy armónica. Es evidente que el diseño occidental, nuestra cultura estética, también contempla y está bellamente condicionada por la climatología y el paisaje. Aunque es cierto también que, en la actualidad, después de miles de años de crear un urbanismo adaptado al clima, el hombre o el arquitecto es capaz de dejarse vencer por la incongruencia y crear unos espacios públicos, hoy llamados 'plazas duras', en los que factores como el clima, la vegetación, la ecología, la función social y la practicidad, además de la belleza, son factores que brillan por su ausencia.

En Europa (especialmente) han nacido cientos de estilos artísticos y arquitectónicos que resumen una búsqueda estética y armónica del ser humano nada despreciable, como explico en mi libro Energía y Arte. Respecto a la decoración, a las técnicas artesanas y a los materiales empleados en este campo, diremos que Europa principalmente ha sido creadora y pionera de muchas manufacturas formales y cromáticas. También en Occidente hemos empleado los colores rojos y amarillos (aconsejables en zonas 4 y 9 del Feng Shui) y los tonos dorados como símbolos de prosperidad (zona 4), así como muchas materias primas naturales como la madera, el mármol, la piedra y la pizarra, el cristal, el corcho, las baldosas de tierra cocida y toda la rica gama de elementos vegetales para la fabricación de alfombras y tejidos que cubren nuestras casas, mientras que en Oriente incorporan también el papel, el bambú y otras materias como elementos decorativos e incluso constructivos, además de emplear de muy distinta manera los elementos naturales descritos.

Todos esos elementos decorativos y sus usos, que son tan propios de la mentalidad occidental, desprenden una energía especial y particular, no sólo por la materia prima de la que proceden sino por su particular diseño y tratamiento formal; esa manera propia de crear belleza y armonía, se distingue claramente de la estética y la mentalidad orientalista. Los dos lados del globo (aunque el concepto Oriente-Occidente no es para nada geográfico sino cultural y filosófico) tienen un estilo y una diferenciación muy clara y distinguible, como si su motor de búsqueda fuera de distinta índole, y los caminos que transitan los dos polos fueran opuestos, aunque... parece que todos nos dirigimos al mismo sitio.

Desde la perspectiva de la estética y del sistema capitalista, vistos ahora como un todo, en poco tiempo podremos hablar de 'arqueología industrial', la estética de las máquinas, la peculiar plasticidad del mundo industrial que comenzó a desarrollarse en el siglo diez y ocho. Ese es uno de los trabajos de campo que me quedó por hacer (aunque lo comencé...) cuando estudié Antropología, pues realmente tiene mucho interés y mucho jugo, tanto a nivel de investigación y documentación social, como a nivel estético-fotográfico. De alguna forma puede decirse que este trabajo de antropología cultural... lo inicié al realizar mi extensa colección fotográfica 'Oficis Artesans de la Ciutat', pues de la artesanía nace la manufactura, y de la manufactura nace la industria. Y es justo entre estas dos últimas donde se crean unas herramientas y unas primeras máquinas con una estética muy peculiar y única en la historia del arte.

Dentro del contexto del sistema capitalista, de la masificación y el consumo, veremos que la arquitectura actual genera algunos rascacielos, grandes edificios y magníficos volúmenes geométricos, algunos de ellos de gran belleza, impacto y esteticidad; aunque simultáneamente es cierto que la salubridad de este tipo de arquitectura es desde luego nula, como veremos en capítulos venideros. La arquitectura que hemos creado en Occidente, en todos los tiempos de la Historia, creo que en muchos casos es de un esplendor y una contundencia armónica que

no tiene precedentes; muestras evidentes de esta magnífica arquitectura las tenemos en todo el mundo, especialmente en Chicago y Nueva York.

Nuestro propio sentido armónico y el gusto refinado por la belleza y el equilibrio puede contemplarse también en todo el ámbito del Diseño de vanguardia, tanto si observamos lo pioneros que somos en Europa respecto al *diseño de moda*, en especial en Milán y en Barcelona, como así mismo lo fue Suiza en el *diseño gráfico*, o como aún hoy lo es Suecia y Alemania en el *diseño industrial*.

Pero lo más impresionante de Europa fue el fenómeno social y estético que revolucionó nuestro sentido del arte cuando, a finales del siglo diez y nueve, nacieron varios estilos artísticos con un gran contenido filosófico, existencial e incluso yo diría que espiritual. El modernismo y Gaudí, el cubismo, el arte abstracto en todas sus vertientes expresivas, miles de artistas, buscadores y pensadores sensibles... todos ellos son individuos, fenómenos y exploraciones occidentales de gran importancia, una verdadera revolución que desde luego se desconoce en Oriente, al menos con la intensidad en que se dio en esta Europa racional de los dos últimos siglos.

De alguna forma podemos ver un *común denominador* en nuestra estética actual, sea arquitectura, diseño, indumentaria, arte y cualquier expresión de creatividad: la simplicidad de líneas, la belleza de las texturas, la armonía del objeto útil y cotidiano, la sutilidad energética de lo simple, la sobriedad plástica de algunos objetos. En la mayor parte de lo que creamos existe una sencillez cargada de fuerza, algo escueto pero que, de alguna forma, desprende una energía especial, tranquila y armónica. Eso me recuerda el Wabi Sabi; y hablar de ello ahora puede ser un elemento articulador entre la estética oriental y la occidental.

La tradición japonesa nos habla de los objetos *wabi-sabi*, un concepto estético referente a objetos de una simplicidad extrema, hechos a veces con elementos primarios, materiales a veces toscos, pobres, incluso defectuosos, materias elementales en sí mismas, a menudo procedentes de la transformación de las fuerzas naturales. Cierta defecto especial en una cerámica, por ejemplo, cierta pátina, óxido o imperfección, o bien tres piedras o briznas de hierba colocadas de forma estratégica y equilibrada sobre cierta superficie, un papel arrugado de cierta forma o colocado en un contexto inusual, cualquier cosa... contiene (o puede contener) un alto grado de belleza; y a menudo pueden llegar a ser, si se saben encontrar y valorar, exquisitos elementos estéticos de gran armonía y con un alto grado de energía, incluso de energía saludable.

La estética wabi-sabi nada tiene que ver con la opulencia, con la riqueza de materiales ni con miles de horas de trabajo humano. Múltiples objetos de nuestra vida contienen en sí mismos lo que los tibetanos llaman 'yün', *el principio de riqueza inherente*; esa es otra forma para definir los objetos que generan armonía e impulsan a los seres humanos a la evolución y al estado armónico de la salud. La clave está naturalmente en saberlos identificar; pero eso requiere una *educación de la sensibilidad*. En nuestro mundo occidental y en la estética de vanguardia, generamos a veces diseños, a veces caros y exclusivos, a veces baratos y populares, que contienen algo de esta estética definida por Oriente como Wabi

Sabi; son objetos discretos y sin pretensiones humanas, que algunas veces contienen una gran belleza de líneas, una armonía exquisita en sus formas o texturas y generalmente una sobriedad extrema. Los maestros del wabi-sabi, dentro del contexto del arte zen, sugieren que *la belleza es un acontecimiento dinámico que se produce entre uno mismo y algo más*.

Toda esa intensa búsqueda del 'yun' y todo el fructífero encuentro de la belleza y de la armonía en Occidente, no es nada despreciable, desde luego; todo lo contrario, yo diría que es muy valorable. El único asunto es que, en este momento, nos podemos cuestionar si los occidentales (y en especial todo lo que se deriva del mundo industrial) hemos tenido alguna vez en cuenta nuestra salud, física y psíquica, y la hemos asociado a la construcción o a la decoración o al arte, ya no en las grandes construcciones, sino en la estética popular de bajo coste.

Es decir, a diferencia de Oriente, en Occidente tal vez no se nos ha ocurrido aún unificar o *integrar* verdaderamente la medicina con el arte, o la psicología con el interiorismo, integrar la naturaleza y el cosmos con la arquitectura, o la política con la armonía, o la materia... con el espíritu que la vivifica, integrados en un solo cuerpo o disciplina, en una sola visión unificada, integral y completa, proyectada claramente a facilitar la evolución y la optimización de la calidad de vida del ser humano. Tal vez ahora haya llegado ya el momento de esa visión unificada.

© Marta Povo
artículo divulgativo, octubre 2006

www.martapovo.es